

LA GUITARRA MUSIQUITA

Érase una vez una tienda, en la que habitaba una guitarra muy bonita que tenía una funda de terciopelo y unas cuerdas muy finas, a la que todo el mundo quería comprar, pero era muy cara, valía 158 €.

Una vez una chica muy rica, llamada Carolina pasó por el escaparate y vio la guitarra tan tan bonita. A ella de siempre le había gustado tocar la guitarra. Entonces, la quiso comprar, y como pensó la compro. También compro la funda de terciopelo, le dio a la mujer el dinero exacto, y se la llevó a su casa.

Tuvo que afinarla, porque estaba muy, muy desafinada. Se hizo de noche, y entonces Carolina se duchó, cenó y se fue a la cama. Entonces, la guitarra empezó a tocar por arte de magia, ella sola, una melodía que decía: la ,la ,la , Carolina es mi dueña, la,la,la, ...

Entonces, cuando Carolina escuchó la música se extrañó, pero como la música le estaba gustando, dijo: ¡qué música tan bonita! ¿Quién la estará tocando? , entonces se dio cuenta de que era su guitarra. Y le puso de nombre Musiquita .

Al siguiente día la cogió y fue a su habitación, y después se puso a tocarla. Sonaban melodías como: Sol, mi, mi, fa, re , re, do, re, mi, fa, sol, sol, sol, sol, mi, mi, fa, re, re, do, mi, sol, sol, doo, re, re, re, re, mi, fa, mi, mi, mi, mi, mi, mi, fa, sol, sol, mi, mi, fa, re, re, do, mi, sol, sol, doooo.

Esta melodía se llamaba Burlesca. Otra melodía se llamaba "Los gatitos", y otra "Los pájaros vuelan", y así hasta que llegaban las melodías por lo menos a unas 35.

Eran tantas melodías que a veces Musiquita se equivocaba. Un día llamaron a Carolina diciéndole que tenía que actuar en un concierto, acompañada de la guitarra Musiquita.

Ella se quedó muy ilusionada. Llegó el día y Carolina estaba nerviosa pero fue y se lo pasó estupendamente. También tocó perfectamente. Pasaron la vida las dos, Carolina y Musiquita tocando

juntas.

Entonces Carolina se hizo mayor y siguió tocando. Ya nunca se separaban. Un día tras llevar mucho tiempo tocando, que por cierto Carolina ya tenía 10 años, decidió ir a jugar a la plazoleta. Así lo hizo, y su madre que por la ventana la observaba, le vio jugar a algo que le recordó a su infancia, " el teje" . A ese juego jugaba ella junto a su amiga Sonia todas las tardes.

Carolina , tras pasar hora y media jugando al "teje" , al "escondite" , al "pilla-pilla" y muchas mas cosas, decidió ir a su casa. En su casa escuchó sonar la melodía "la Burlesca" , la que más le gustaba y decidió ir a tocar un vez más la guitarra.

Cuando ya llevaba mucho tiempo tocando, de repente, se rompió una cuerda de la guitarra Musiquita!, y Carolina dijo: ¡oh! ¿Qué hago ahora? . Preocupada se lo dijo al padre, a la madre y hasta su amiga. Los padres le contestaron : no te preocupes, mañana iremos a la tienda donde la compramos, y le pediremos a la señora un paquete de cuerdas. Tú las cambiarás y todas estaremos felices.

Carolina contestó:

-De acuerdo, pero mañana. ¿Vale?

-Vale hija, pero ahora dúchate que ya es tarde.

Carolina enseguida realizó sus órdenes. Mientras se duchaba, pensaba en la guitarra Musiquita. Estaba muy preocupada.

Terminó de ducharse y cenó, se acostó y al día siguiente, como era sábado, pues no tuvo que ir al colegio, fue rápidamente a comprar las cuerdas, acompañada de su padre. Una vez dentro de la tienda, la señora les atendió diciéndoles

-¿Qué desean señores?

-Pues mire, señora, deseamos un paquete de cuerdas para la guitarra de mi hija, si no le importa, claro.

No, por supuesto que no, caballero.

La mujer, después de esta conversación, les dio las cuerdas. Valían 1,50 € . El padre de Carolina, llamado Carlos, se lo pagó y se fueron a casa. Nada más llegar a casa, Carolina le colocó las cuerdas a Musiquita y las dos se quedaron contentísimas y satisfechas.

Siempre estaban juntas, no se querían separar, y es que no se separaron nunca más.

y... ¡ por cierto! nunca se le rompieron más las cuerdas.

**Victoria Gómez Mora 10 años
Huelva**